



## MIRANDO AL FUTURO

### *Irreversibilidad*

JOSÉ-ABEL FLORES

Lo simplista de la definición del diccionario de la RAE acerca del término 'irreversibilidad', cualidad de irreversible, da lugar a que cuando la palabra se plantea en ciertos contextos parezca desabrida, sin transcendencia. Tal es el caso de las noticias que la ciencia del hielo nos ha desvelado las últimas semanas. Los equipos de Eric Rignot (Universidad de California y NASA) e Ian Joughin (Universidad de Washington), por separado, con técnicas diversas y en regiones distintas de esa tierra ignota que sospechara a comienzos del XVII Gabriel de Castilla, han concluido que

la cubierta de hielo en las inmediaciones del océano se esté fundiendo a ritmos muy superiores de lo que ha sido la dinámica de los últimos milenios. Pero eso no supone una novedad: ya lo pronosticaron estudios previos. El hecho de que esa pérdida sea irreversible, es lo realmente destacable. Se emplea, sin la cautela habitual de quienes nos dedicamos a esto, un término categórico.

Las series temporales, junto con los procesos que han dado lugar a la acumulación del hielo, ponen de manifiesto que las pérdidas de hielo superarán la acumulación,

esencialmente debido a la influencia que está ejerciendo el océano al transferir calor, desequilibrando el sistema.

El mal denominado 'colapso', como acostumbra a llamarse, se ha iniciado, pero el movimiento de nuestro planeta es lento si lo comparamos con el de nuestra sociedad. Una generación humana, hito definitivo en la vida de cualquiera de nosotros, es un suspiro en su historia. El colapso significado se espera en las próximas décadas, o lo que es lo mismo, será ostensible para las próximas generaciones.

¡De acuerdo!, pero este ritmo recitado, sobrehumano, no debe ocultarnos la trascendencia del cambio y mucho menos servir de alivio. A la distancia temporal de procesos se suma la lejanía de la Antártida, continente fuera de la geografía habitada y la idea de que su influencia es nimia en el Norte. ¡Otro concepto a corregir! Pese a encontrarse ale-



jado de los reductos más poblados, su blanco, el hielo que acoge y ha mantenido, es pieza fundamental en la regulación del clima global.

La ciencia nos desvela el pasado cercano y apunta cambios sustanciales. Las siguientes generaciones, con nuevos datos, van a disponer de un ingente número de referencias gráficas y numéricas,

para tener idea de qué aconteció; muchas más de las que nosotros dispusimos de nuestros abuelos. ¿Sentirán la misma nostalgia que nosotros cuando examinamos los daguerrotipos de quienes nos dicen fueron nuestros antepasados? El maestro Manrique lo reflejó en sus coplas, «cómo, a nuestro parecer, / cualquiera tiempo pasado / fue mejor». Confiemos en su equivocación.

José-Abel Flores es catedrático de Micropaleontología y Oceanografía de la USAL.